



REPORTE

**Discusión Pública: El Rol de Los Jóvenes en la Democracia de América Latina
Ciudad de México, 30 de Marzo , 2017**

Moderación: *Luis Almagro*

Palabras de bienvenida: *Jakub Klepal, Alejandro Poiré*

Ponentes: *Oscar Arias, Jorge Quiroga, Tamara Sujú, Jorge Castañeda, Juan Diego Beltrán*

Hablar del rol de la juventud en la participación política implica hablar de aquellos que tomarán las riendas del país en el futuro próximo. Esta generación de jóvenes se ha formado con las mejores condiciones sociales, sustancialmente superiores a las de sus antecesoras; es la que tiene los mayores niveles de estudio, la que cuenta con un completo acceso a las nuevas tecnologías y la que puede acceder a grandes volúmenes de conocimiento e información en tiempo real, a muy bajo costo. Sin embargo, es también la de quienes registran la menor participación y mayor desapego a la política, cuyas manifestaciones más relevantes quedan perdidas en las opiniones emitidas de forma masiva en las redes sociales, sin una propuesta concreta. Esta situación es problemática en un sistema democrático, pues, para que éste funcione de manera efectiva, se requiere de la participación, no solo del gobierno, de los partidos y de los políticos, sino también de la juventud, en todos los espacios posibles. Es muy importante que ésta asuma su responsabilidad en la vida política del país, incluso en roles de liderazgo: esto es, defender y luchar por su democracia y por los valores e instituciones de una sociedad libre y abierta.

La conferencia “El rol de los jóvenes en la democracia de América Latina”, que contó con la participación de Luis Almagro, Oscar Arias, Jorge Quiroga, Tamara Sujú, Jorge Castañeda y Juan Diego Beltrán, giró en torno a una pregunta crucial: ¿cómo hacer que los jóvenes se involucren en la política? Esta interrogante se presentó como un gran reto a enfrentar y superar, ya que la participación de la juventud es esencial para cambiar la realidad de la región y para tomar el relevo en el futuro, tal como se ha observado históricamente.

Hoy en día la juventud no está organizada para llevar la defensa de sus derechos y libertades a las calles. Al contrario, en muchos casos se aíslan de los problemas políticos y sociales que enfrentan sus países y el resto de la región. Las consecuencias de esta postura son graves, pues permiten la corrupción, y en los casos más extremos, gobiernos que intentan deslindarse de prácticas democráticas, como son los casos de Venezuela, Nicaragua y Bolivia.

De este modo, en el panel descrito anteriormente se detectaron dos áreas de oportunidad para que los jóvenes tengan un mayor impacto en la vida política:

- *La tecnología en manos de los jóvenes les concede un poder inmenso*: en vez de usarla para aislarse de la realidad política, se puede usar como instrumento para defender, criticar y construir propuestas de ciudadanía.
- *Fomentar la participación en movimientos y organizaciones sociales*: el quehacer político no es una tarea individual, sino colectiva, es por ello que se tiene que buscar la forma de que haya un compromiso social, masivo y más claro sobre la transformación que se busca en los países y en la región. También se deben buscar los mecanismos para lograrlo

Así, Jorge Castañeda destacó que se pueden hacer muchas cosas dentro de las universidades, pero que si al final del día los estudiantes quieren influir en lo que sucede en su país tienen que salir a la calle. No se puede actuar individualmente. La acción que no es colectiva por parte de los estudiantes no sirve. Los estudiantes tienen que abrazar causas. Si no hay causas no hay efecto, no hay consecuencia.

Además, según Tamara Sujú, los nombres de los jóvenes desaparecidos y torturados siguen hoy vigentes porque precisamente son ellos los que salen a entregar su vida en la búsqueda de la libertad. Desde el año 2014 Venezuela tiene 6 800 detenidos, 70% de ellos son jóvenes menores de 25 años. La juventud no ha sido atacada por el yo interno, sino por el sometimiento externo. El alcance de los sistemas con déficit en sus democracias o totalitarios pueden ejercer mecanismos de control que afectan incluso la seguridad física de la gente joven. La mejor forma para combatir los extremismos políticos y la radicalización política es la educación en valores democráticos así como fomentar la participación de la juventud en movimientos y organizaciones sociales y en la política.

En la última fase de la discusión surgieron numerosas preguntas entre el público. Por un lado, los estudiantes pidieron consejo de la experiencia de los ponentes respecto a cómo contagiar a la juventud para que salgan a las calles a defender la democracia y, a su vez, cómo pueden los jóvenes hacer para no perder la esperanza ni el rumbo en esta lucha que a veces acarrea la desaparición de personas queridas o su ingreso en prisión. Tamara Sujú entonces enfatizó una vez más la relevancia de la educación en valores democráticos. Explicó que el activismo de los jóvenes debe salir de las escuelas y universidades, y que es necesario formar a los jóvenes como activistas que crean verdaderamente en la defensa de la libertad y la democracia, y que sean capaces de juntar esfuerzos con la sociedad civil.

Sujú también denunció que perder la esperanza no puede ser una opción, y que precisamente las circunstancias personales son las que llevan a que una voz sea multiplicadora y a que la denuncia contra un régimen se vuelva colectiva. Por otro lado, algunos estudiantes también hicieron preguntas sobre las



acciones que la juventud puede tomar en contra del movimiento populista o la corrupción. A esto, Castañeda sugirió que la mejor manera de combatir una idea no es ir en contra de la misma sino encontrar una propuesta diferente por la que luchar, proponer soluciones distintas y luchar por ellas. Asimismo, Jorge Quiroga comentó que la mejor manera de luchar contra la corrupción es construir intolerancia societaria, comunitaria y regional, y que en eso los jóvenes tienen una condición preponderante gracias a la era digital. En este sentido, también surgió una pregunta sobre las redes sociales, que reclamaba cómo pueden hacer los jóvenes detrás de las redes sociales para regresar a una política verdadera. Juan Diego Beltrán respondió que es crucial encontrar un equilibrio entre las redes sociales y el salir a las calles, pero que ese equilibrio puede conseguirse si las redes llaman a la movilización social como ocurrió en el caso de Colombia, tras el resultado del plebiscito, donde se usaron las redes sociales para hacer una concentración masiva y de esta manera poner presión sobre los participantes del proceso de paz para que llegaran a un acuerdo y gracias a ello, el proceso de paz continúa y recobra más fuerza.

En conclusión, en palabras del presidente Oscar Arias, “la política es un instrumento para el bien, para la paz, para la justicia. La política es el taller de los sueños en donde quizás se hacen más realistas precisos y concretos, pero también, el lugar donde los sueños se vuelven verdaderos”. La política no es ni ha sido nunca la tarea de héroes, sino de aquellos que buscan y aceptan la responsabilidad de liderar. Para que los jóvenes cumplan con su papel en la historia, es esencial que participen en la construcción del futuro que quieren ver en sus países y la región, ya que, de lo contrario otros lo harán por ellos.